

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Francisco

Catequesis

AUDIENCIA GENERAL - AÑO DE LA FE 2012-2013

Iglesia, Templo del Espíritu

26 de junio de 2013

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy querría aludir brevemente a otra imagen que nos ayuda a ilustrar el misterio de la Iglesia: el templo (cf. Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución Dogmática *Lumen gentium*, 6).

¿A qué ideas nos remite la palabra "templo"? Nos hace pensar en un edificio, en una construcción. De manera particular, la mente de muchos se dirige a la historia del Pueblo de Israel narrada en el Antiguo Testamento. En Jerusalén, el gran Templo de Salomón era el lugar de encuentro con Dios en la oración; en el interior del Templo estaba el Arca de la alianza, signo de la presencia de Dios en medio del pueblo; y en el Arca se encontraban las Tablas de la Ley, el maná y la vara de Aarón: un recuerdo del hecho de que Dios había estado siempre dentro de la historia de su pueblo, había acompañado su camino, había guiado sus pasos. El templo recuerda esa historia; también nosotros, cuando vamos al templo, debemos recordar, cada uno, nuestra historia: cómo me encontró Jesús, cómo Jesús caminó conmigo, cómo Jesús me ama y me bendice.

Lo que estaba prefigurado en el antiguo Templo, está realizado, por el poder del Espíritu Santo, en la Iglesia: la Iglesia es la "casa de Dios", el lugar de su presencia, donde podemos hallar y encontrar al Señor; la Iglesia es el Templo en el que habita el Espíritu Santo, que la anima, la guía y la sostiene.

este Templo! Nadie es secundario, y nadie es el más importante en la Iglesia; todos somos iguales a los ojos de Dios. Alguno de vosotros podría decir: "Oiga, señor Papa, usted no es igual a nosotros". Pues sí: soy como uno de vosotros; todos somos iguales, isomos hermanos! Nadie es anónimo: todos formamos y construimos la Iglesia. Esto nos invita también a reflexionar sobre el hecho de que si falta la piedra de nuestra vida cristiana, le falta algo a la belleza de la Iglesia. Hay quienes dicen: "Yo no tengo nada que ver con la Iglesia", pero así se cae la piedra de una vida en este bello Templo. Nadie puede irse de él; todos debemos llevar a la Iglesia nuestra vida, nuestro corazón, nuestro amor, nuestro pensamiento y nuestro trabajo: todos juntos.

Desearía entonces que nos preguntáramos: ¿Cómo vivimos nuestro ser Iglesia? ¿Somos piedras vivas o somos, por así decirlo, piedras cansadas, aburridas, indiferentes? ¿Os habéis dado cuenta de lo desagradable que es ver a un cristiano cansado, aburrido, indiferente? Un cristiano así no funciona; el cristiano debe estar vivo, alegre de ser cristiano; debe vivir la belleza de formar parte del Pueblo de Dios que es la Iglesia. ¿Nos abrimos nosotros a la acción del Espíritu Santo para ser parte activa en nuestras comunidades, o nos cerramos en nosotros mismos, diciendo: "tengo mucho que hacer, no es tarea mía"?

Que el Señor nos dé a todos su gracia, su fuerza, para que podamos estar profundamente unidos a Cristo, que es la piedra angular, el pilar, la piedra de sustentación de nuestra vida y de toda la vida de la Iglesia. Oremos para que, animados por su Espíritu, seamos siempre piedras vivas de su Iglesia.

(Saludo a los peregrinos de lengua española)